

★ **MUSICA** ★**Rubinstein clausura el curso de conciertos en la Sociedad Filarmónica**

Otra vez un recital de Rubinstein con su gran poder de convocatoria, ha servido de clausura al curso de la Sociedad Filarmónica, intérprete de una sonata de Beethoven, el "Carnaval", de Schumann, y obras de Debussy y Chopin. El fabuloso, casi legendario pianista, pudo comprobar cómo el cariño de nuestro público le acompaña. En este gesto afectuoso hay larga dosis de admiración.

Rubinstein no tiene crítica posible. Su figura y su manera son algo con lo que se cuenta, y su edad, próxima a los noventa años, no afecta para nada sus facultades artísticas confirmadas de nuevo. Irresistibles su personalidad y sus inimitables traducciones. Ello bastó para corroborar una categoría ilustrísima, la del criterio que rige sus versiones, admirables, asombrosas.

La escuela de Rubinstein guarda ciertas afinidades con el llamado "jeu perlé". Sin embargo, su pulsación continúa siendo única, tanto por la calidad tímbrica como por su consistencia. En su recital brilló con máximo fulgor un fraseo único, impregnado de sugerencias expresivas que han catalogado al gran músico superlativo que tiene el enorme privilegio de mantener en todo momento un extraordinario ritmo interno. Es pianista con "duende". Su aparición en el estrado basta para establecer una especie de magnetismo con el público, pero además es un artista que siempre aporta algo nuevo, cualidad propia tan sólo de los intérpretes de excepción.

Cabe hablar de su enorme éxito y de su generosidad a la hora de los regalos.

FEDERICO